

The background of the entire slide is a blue-tinted photograph showing several hands of different skin tones working together to assemble wooden puzzle pieces. The hands are positioned around the puzzle, with some holding pieces and others placing them into the larger structure. The puzzle pieces are light-colored wood with a visible grain.

Esdras 3

Como un solo
Cuerpo



Sublime
Gracia

El **propósito de Dios con el regreso del pueblo a Jerusalén** no era principalmente recuperar una ciudad ni levantar nuevamente un edificio. Su propósito era restaurar el corazón de Su pueblo para que volviera a caminar conforme a Su voluntad. **Toda restauración verdadera comienza cuando Dios despierta a los suyos** y los lleva nuevamente a reconocer que dependen completamente de Él.

Esdras capítulo 3 nos muestra un pueblo que ha comenzado a **comprender esta realidad**. Después de haber experimentado el exilio y las consecuencias de la desobediencia, Israel regresa con una perspectiva diferente. **Ya no se trata simplemente de habitar una tierra**, sino de volver al Dios que les había llamado desde el principio.

Esdras 3:1 “Y llegado el mes séptimo, y ya los hijos de Israel en las ciudades, se juntó el pueblo como un varón en Jerusalén.” (JBS)

La Escritura declara que en **el séptimo mes** el pueblo se reunió en Jerusalén como un solo hombre. Este detalle no es menor. El séptimo mes está profundamente relacionado con los tiempos señalados por Dios, con el cumplimiento de Su propósito y con el reposo que procede de Él. La restauración comienza cuando el hombre deja de confiar en sus propias fuerzas y aprende a reposar en la dirección del Eterno.

“se juntó el pueblo como un varón” La unidad que aparece en este capítulo no es una unidad producida por intereses humanos ni por conveniencia. Es una unidad nacida del despertar de Dios. El pueblo comprende que no puede avanzar dividido y que la restauración requiere caminar bajo un mismo gobierno espiritual.

¡Mirad cuán bueno y cuán suave es habitar los hermanos igualmente en uno! Salmo 133:1 (JBS). La unidad se convierte entonces en una protección. Cuando un pueblo camina bajo el gobierno del Espíritu, el engaño encuentra resistencia. Más adelante veremos que el adversario intentará infiltrarse en la obra mediante alianzas aparentemente favorables, pero la unidad verdadera permitirá discernir aquello que no procede de Dios.

ESDRAS 3:2 “Entonces se levantó Jesúa hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.” (JBS)

“Y edificaron el altar del Dios de Israel” Uno de los aspectos más significativos del capítulo es que el pueblo levanta primero el altar antes de colocar los fundamentos del templo.

Naturalmente, el hombre habría comenzado por la construcción visible. Sin embargo, Dios enseña otro orden. Antes de levantar una casa para Él, debía restaurarse la relación con Él.

El altar representa el lugar del sacrificio, de la rendición y de la reconciliación. Antes de edificar, era necesario reconocer nuevamente la dependencia absoluta del Señor. Por eso el pueblo vuelve a ofrecer los sacrificios establecidos en la Ley entregada a Moisés. Dios primero restaura el altar del corazón. Solo después puede comenzar la verdadera edificación.

Este principio permanece vigente. Nadie puede participar de la construcción de la Casa espiritual si antes no ha pasado por la obra interior que produce el morir a la carne y un **nuevo nacimiento**. La humanidad puede admirar la obra de Dios, pero únicamente aquel que **ha sido transformado por Él** puede participar verdaderamente de ella. Por eso el altar aparece antes que los cimientos.

Esdras 3:6: "Pero los cimientos del templo de Jehová aún no se habían echado" (RVR 1960)

Aunque la obra visible todavía no había comenzado, algo esencial ya estaba ocurriendo. Dios estaba preparando el fundamento sobre el cual levantaría todo lo demás.

El fundamento siempre determina la estabilidad de la construcción. Ningún edificio puede permanecer firme si sus bases son débiles.



El Salmo 24 pregunta: "¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién estará en su lugar santo?" La respuesta no apunta a la capacidad humana, sino a aquellos que han sido limpiados y preparados por Dios.

De la misma manera, el verdadero fundamento de la restauración no se encuentra en los recursos humanos ni en la capacidad del pueblo, sino en la obra de Mashíaj. Toda edificación espiritual debe descansar sobre aquello que Dios ha establecido.

Salmo 127:1 " Si el SEÑOR no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el SEÑOR no guardare la ciudad, en vano vela la guardia."
(JBS)

Quien participa en la construcción del templo debe reconocer constantemente el estado de la obra en su propia vida. Así como una mujer que está por dar a luz conoce el avance de su embarazo, también aquellos que esperan la manifestación del **Mashíaj**, deben discernir los tiempos y comprender dónde se encuentran dentro del propósito de Dios. Las vírgenes prudentes permanecen vigilantes porque saben que el Esposo vendrá. La restauración exige esa misma actitud de **vigilancia espiritual**.

Esdras 3:12 " Y muchos de los sacerdotes y de los levitas y de las cabezas de los padres, viejos, que habían visto la casa primera, viendo fundar esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría." (JBS)

Cuando los fundamentos fueron colocados, muchos celebraron con alegría. Sin embargo, otros lloraban. Los ancianos recordaban la gloria del templo anterior y contemplaban las diferencias visibles entre una construcción y otra. No obstante, la enseñanza nos invita a mirar más profundamente.

Muchas veces el hombre queda impresionado por la magnificencia de las estructuras visibles, pero Dios mira aquello que ellas representan. El problema no había sido la pérdida de un edificio. Lo verdadero había sido **la rebelión que condujo a su destrucción**.

Por eso **los ancianos** nos recuerdan una realidad espiritual importante. No debemos poner nuestra mirada en la grandeza de lo externo, sino en aquello que Dios está formando.

Los ancianos también nos conducen a recordar al **Anciano de Días**, al **Gobierno Eterno del Señor**. Así como Abraham pudo contemplar proféticamente al Cordero provisto por Dios, el pueblo comienza nuevamente a **levantar sus ojos** para contemplar aquello que el cielo está revelando.

La restauración consiste precisamente en volver a ver lo que Dios ve, y nos conecta con **la higuera y el discernimiento del tiempo**.

La higuera aparece en las Escrituras como una figura asociada a Israel. Cuando Yeshúa (Jesús) enseñó acerca de los tiempos finales, utilizó precisamente la imagen de la higuera para que sus discípulos aprendieran a discernir las señales de Su venida. Existe un contraste significativo entre las hojas de higuera utilizadas por Adán y Eva para cubrir su vergüenza y la higuera que florece conforme al diseño de Dios. Las hojas con las que el hombre intenta cubrirse representan sus propios recursos, su justicia y sus doctrinas. Son el esfuerzo humano por resolver aquello que solamente Dios puede restaurar.

Por eso cuando Yeshúa (Jesús) encontró una higuera llena de apariencia, pero sin fruto, reveló una verdad profunda: Dios no busca únicamente manifestaciones externas; busca permanencia y Él da el fruto. La doctrina del hombre puede producir muchas hojas, pero no puede producir la Vida. Sin embargo, la higuera diseñada por Dios posee una característica singular. En el verano, cuando la sequía golpea con fuerza y escasea el agua, continúa permaneciendo.

Esta imagen es poderosamente reveladora para los llamados a despertar y nacidos de nuevo. Vendrán tiempos de experiencias, de sequedad y de presión. Pero aquellos cuya **fuentes es el Manantial de Vida** permanecerán firmes. No dependen de circunstancias favorables; dependen de **HaMashíaj**.

Así como la higuera está diseñada para soportar el verano, el pueblo de Dios está siendo preparado para permanecer fiel cuando otros desfallezcan.

El Sol de Justicia brillará sobre aquellos que han aprendido a permanecer arraigados en Él.

Muchos esperan todavía la restauración de un templo físico. Sin embargo, la enseñanza apunta hacia una realidad superior. El propósito eterno de Dios siempre ha sido formar un pueblo en el cual Él habite.

La restauración anunciada en Esdras encuentra su plenitud en la obra de Mashíaj. Por medio del nuevo nacimiento, Dios levanta una Casa espiritual construida por piedras vivas que son edificadas bajo un único fundamento que es Él. Recordemos que la puerta para contemplar el gobierno celestial ha sido abierta. Ahora el llamado no es solamente observar la obra de Dios, sino participar de ella. El pueblo que se reúne como **un solo cuerpo** en Cristo, que restaura el altar, que reconoce el fundamento y que permanece unido bajo el gobierno del Rey, se convierte en testimonio vivo de que la restauración pertenece al Señor.

Y aquello que Dios comienza, también Él mismo lo llevará a cumplimiento.

"Confiando de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesús el Cristo;" Filipenses 1:6 ^(JBS)